

326.4(05)(46)

R

REVISTA



ANTIESCLAVISTA

2
36804

ÓRGANO DE LA

SOCIEDAD ANTIESCLAVISTA ESPAÑOLA

SUMARIO

- I. La idea Antiesclavista, por D. Modesto Navarro.
- II. El mercado de esclavas, por D. Luis Morote.
- III. Un aspecto de la cuestión africana, por D. S. P. M.
- IV. El camino de la libertad, por D. Silverio Lanza.
- V. Algunas ideas más sobre la educación y la instrucción como procedimiento antiesclavista, por D. Manuel de Luxán García.
- VI. Una expedición al país de los Bubis (Extracto de un diario de viaje), por D. Luis Sorela.



Febrero, Marzo, Abril y Mayo de 1894.

MADRID

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE LOS HUÉRFANOS

Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.193.

REVISTA ANTIESCLAVISTA

ÓRGANO DE LA

SOCIEDAD ANTIESCLAVISTA ESPAÑOLA

Esta REVISTA se publicará bimestralmente.
Los Socios tendrán derecho á recibirla gratuitamente.

Artículo 9.º de los Estatutos de la Sociedad Antiesclavista Española:

“Formarán parte de la Sociedad todos los que satisfagan una cuota mensual que no exceda de una peseta ni baje de 25 céntimos.”

“La Sociedad admite toda clase de donativos.”

Precio en venta: 50 céntimos.

Las personas que quieran recibir esta publicación y formar parte de la *Sociedad Antiesclavista Española* pueden dirigirse por escrito al *Secretario general*, Valverde, 25 y 27, ó al *Tesoroero*, Tetuán, 19, expresando las señas de su domicilio y la cantidad con que desean contribuir, conforme al art. 9.º de los Estatutos. — Cada número de esta REVISTA constará, cuando menos, de 32 páginas.

Las personas que deseen adquirir el folleto *Los horrores de la trata de negros en el África*, cuyo precio es el de una peseta, pueden dirigirse también por escrito á los señores citados ó á la *Librería Gutenberg*, Príncipe 14, en la forma que más les acomode.

Á los Socios de provincias se les remitirá la REVISTA libre de franqueo. Los del extranjero deberán satisfacer este pequeño aumento sobre su cuota.



REVISTA ANTIESCLAVISTA

ÓRGANO DE LA

SOCIEDAD ANTIESCLAVISTA ESPAÑOLA

AÑO V.

Febrero, Marzo, Abril y Mayo de 1894.

Núm. 17.

LA IDEA ANTIESCLAVISTA

Somos dichosos de vivir en una época como la presente en que la humanidad parece acelerar la marcha hacia más altos destinos, encerrados en los más hermosos y nobles y altruistas ideales.

“Entramos en una edad nueva,—decía no ha muchos años el filósofo belga Thiberghien;—y esta edad, á juzgar por las tendencias numerosas que se manifiestan ya en la filosofía, en la ciencia social, en la industria, debe representar la fase racionalista de la vida y poner á la humanidad en relación con todo lo que es, con la naturaleza, con los espíritus, con Dios. La humanidad entonces, organizada en familias de pueblos, entrará en posesión completa de sus facultades, y *será llamada al gobierno unitario del globo por la razón.*”

Pasma, en verdad, el progreso realizado á través de las edades, los errores desvanecidos, los prejuicios destruídos, los convencionalismos aventados, los nuevos y más humanos principios asentados sobre las ruinas de lo antiguo y carcomido; y esta marcha incesante, que no se interrumpe jamás, y que si á las veces se detiene un momento es para tomar después más rápido impulso, es garantía cierta de que llegará día, en lo porvenir, en que el sol no alumbrará



sobre toda la haz de la tierra sino hombres libres en la plenitud de sus derechos y con inteligencia bastante cultivada para poder gobernarse enteramente por sí mismos, y en que sea una hermosa realidad el gobierno unitario del globo por la razón, por el respeto mutuo, por la fraternidad, por la moral.

Una de las ideas más primitivas y de mayor arraigo en la humanidad, ha sido sin duda alguna la de la *esclavitud*.

El mundo antiguo puede decirse que se cimenta y sustenta todo entero sobre esa idea. De nada sirve que Grecia resplandezca y se eleve á las nubes con el espléndido y exuberante cultivo de la filosofía, de las ciencias y de las bellas artes; de nada tampoco que Roma se eternice por haber echado las bases del Derecho. Pese á lo avanzado de la civilización del mundo greco-romano, en ese mundo, al lado de tanto y tanto que admirar y estudiar, aparece un lunar, una llaga, una deformidad que no hay palabra con que censurar: *la esclavitud*.

Existe en la India, en la clase social de los *parias*; existe en Egipto; existe en Judea, bajo la forma de servidumbre; existe en Esparta, en la clase de los *ilotas*; existe en Atenas, donde filósofos como Platón y Aristóteles la consideran fundamental en el orden social; existe, en fin, en Roma, llevada á toda su extremosidad. La ley, las costumbres, la religión misma consagran la esclavitud.

El Cristianismo, iluminando á los pueblos con luz más viva y humana, trajo al progreso de la especie la idea de la abolición de la esclavitud: la mujer y el hombre, el amo y el esclavo, los extranjeros y los nacionales, todos eran para la dulce moral del Cristo iguales ante Dios y, por consiguiente, ante la naturaleza, ante el Derecho y ante la razón, y estaban llamados á formar *unam omnium rempublicam agnoscimus mundum*, según la hermosa frase de Tertuliano.

Pero la idea de la esclavitud estaba arraigadísima en las costumbres, leyes, tradiciones y modo de ser y pensar del

mundo antiguo, y, á pesar de la pura doctrina del Cristianismo, no sólo la esclavitud persistió durante toda la Edad Media, bien que suavizada bajo la forma de *servidumbre de la gleba*, sino que, contra las protestas de la Iglesia Católica, expresadas en numerosos *breves* pontificios, en la Edad Moderna, cuando la servidumbre de la gleba agonizaba en los pueblos civilizados de Europa, se estableció la esclavitud de los negros para las colonias del Nuevo Mundo.

Durante tres siglos, nadie, á excepción de los Pontífices, alzó su voz contra tamaña iniquidad, á la sombra de la cual se enriquecieron pueblos é individuos.

Fué menester que la Revolución francesa, en su afán de reivindicar los derechos del hombre, lanzase y pusiera en práctica aquella frase famosa: "sálvense los principios y perezcan las colonias," para que la conciencia humana, tanto tiempo aletargada, despertase y comenzara á cultivar la idea de la libertad de los negros.

Aun así, hasta nuestros días no se ha llegado á la abolición de la esclavitud en América, y esto después de grandes resistencias, hasta el punto de originar una larga, cruenta y costosa guerra en los Estados Unidos: en cuanto á Europa, Rusia, último país donde existía, la abolió en 1861.

¡Cuánto es, pues, el camino recorrido; pero cuánto queda aún por recorrer! ¡Cómo se va extendiendo por el globo la civilización, y con ella la vida del Derecho; pero cuántos territorios quedan todavía donde no han penetrado la una ni el otro!

Á las puertas mismas de Europa; en ese Continente africano, que á pesar de ser tan viejo en la historia, en su mayor parte apenas si es conocido, y que hoy atrae, como en otro tiempo Asia y América, las codiciosas miradas de los pueblos europeos, la esclavitud es un hecho que reviste todos sus más brutales é inicuos caracteres.

De los once millones de millas cuadradas que el África abarca, 2.500.000 permanecen totalmente extrañas á la civi-

lización y á la vida del derecho, dominando en ellas la esclavitud, la caza y el tráfico del hombre, como la cosa más natural del mundo: aun en muchos territorios africanos sujetos á la influencia y soberanía de las naciones de Europa no ha desaparecido del todo, existiendo bajo la forma de servidumbre ó de diferenciación legal de razas.

¡Qué mucho que el difunto y llorado Cardenal Lavigerie se pusiera á la cabeza de la hermosa cruzada antiesclavista que lenta, pero incensantemente y ganando terreno cada día, va penetrando en la opinión de los cultos y hermanos pueblos de Europa y América!

¿Quién que de ilustrado blasone no ha leído relatos de los viajes de exploración verificados este siglo al interior del África, siquiera los famosos de Livingstone y Stanley, y no ha podido apreciar por sí lo horrible de la esclavitud en gran parte de ese continente? Sin pasar de Marruecos, país al que los de Europa reconocen personalidad jurídica ante el derecho internacional, ¿quién ignora que allí, en sus principales ciudades, y aun en Tánger, la capital diplomática del Estado y muy infiltrada de las costumbres europeas, el comercio de esclavos está á la orden del día?

La idea antiesclavista del presente, esa idea sembrada en la conciencia y en el sentimiento de la culta Europa por el Cardenal Lavigerie, puede decirse que pone el sello al progreso cumplido en el siglo actual, siendo como su digno y fulguroso y altísimo coronamiento.

En la evolución de la vida del derecho, la humanidad europea y americana ha llegado al período de la madurez en toda su plenitud: si por un lado en las leyes fundamentales se afirman y reconocen todos los derechos y libertades inherentes á la naturaleza humana, de otro lado los pueblos van supeditándose cada vez más á los absolutos principios del derecho internacional y de la moral universal; si en el régimen íntimo de las naciones civilizadas se ha proclamado muy alto la igualdad legal, en el régimen internacional todo

nos lleva á pasos de gigante á la más estrecha y perfecta comunidad jurídica.

El gobierno unitario del globo por la razón y el derecho igualitario, la compenetración de intereses é ideas y la fraternidad de sentimiento: he ahí el ideal hacia el cual caminamos por ascensiones cada vez más marcadas.

Jalón asaz luminoso de ese movimiento ascensional hacia semejante aspiración lo es la idea antiesclavista, que ahora ha vuelto á agitar al mundo civilizado; porque, en efecto, nada tan humano y noble y generoso como redimir á tantos hermanos nuestros de la ignorancia y de la abyección y de la servidumbre en que viven allá en el fondo del África misteriosa y ardiente.

Las razas que tras de larga y penosa evolución histórica á través del tiempo y del espacio han llegado, por trabajosas y cruentas selecciones, á la cúspide de la civilización, del poderío y de la vitalidad, tienen precisamente esta humana misión que realizar: civilizar, redimir, traer á la vida del derecho y de la moral cristiana á las razas inferiores intelectualmente. La idea antiesclavista encarna á maravilla esa misión.

Pero esa idea ¿tiene sólo carácter altruista, sentido religioso-moral? ¿Es no más un apostolado sentimental, semejante al que en plena Edad Media impulsara á Pedro *el Ermitaño* á predicar el rescate de los santos Lagares?

No: el sentido eminentemente espiritualista, romántico y caballeresco de los pueblos quedó sepultado entre las ruinas medioevales. La humanidad no se agita y mueve ya sólo por ideas, aunque sean muy elevadas y santas; hoy aspira á realizar ideas, y á la par satisfacer necesidades.

El espíritu mercantil moderno, ese espíritu que, como acertadamente hace observar Destutt Tracy, empieza por reunir todos los miembros de un mismo pueblo, liga después las sociedades entre sí y acaba por unir todos los países del universo, ha infiltrado en las naciones civilizadas sentimientos utilitarios, positivistas.

La Providencia se vale para sus inexcrutables designios de medios que á las veces parecen poco conformes con los eternos preceptos de la moral, y, por censurable que pudiera ser el moderno utilitarismo y positivismo, algún fin cumple.

En el espíritu mercantil, utilitario y positivista de las generaciones actuales se encuentra acaso el aliado más potente de la idea antiesclavista.

Hay que dar á los tiempos lo que en buena lógica les es debido; y si pensar hoy en una cruzada antiesclavista, sólo por amor á un principio y un ideal humanitarios, sería ponerse fuera de la realidad, desde el momento que por contrapeso se mezcla á semejantes ideal y principio un sentimiento de utilidad, traducido en colonización, comercio y actividad industrial, ya se ve más claro y de fines más prácticos y positivos el movimiento antiesclavista.

Armonizar la idea moral, cristiana, jurídica y humanitaria con la idea mercantil, utilitaria, colonizadora y provechosa: he ahí lo que á mi juicio se impone en la actual cruzada antiesclavista.

Después de todo, el hecho no es nuevo: las cruzadas, inspiradas no más al pronto por un sentimiento religioso, mezcláronse muy luego á una idea utilitaria, de la que surgió el reino latino de Jerusalem con Godofredo de Bouillón. Un cristiano y noble sentimiento, ajeno á todo medro, fué el impulso: el espíritu de conquista, propio de aquellos tiempos, hizo lo demás.

El espíritu mercantil é industrial de la presente época, la creciente necesidad de abrir mercados á la exuberante producción, y la conveniencia de abrir válvulas á esa numerosa población obrera que busca en un socialismo imposible mayor bienestar, son otros tantos factores que pueden concurrir á cristalizar, en un medio á la par humanitario y utilitario, la idea antiesclavista.

MODESTO NAVARRO.
Capitán de Infantería.

EL MERCADO DE ESCLAVAS

Cuenta *Ali Bey el Abassi, Príncipe de la Abassida*, de su nombre de pila Domingo Badía, en la relación por muchos títulos interesante y trascendentalísima de sus viajes por el Imperio de Marruecos, que una de las cosas que le dificultaron en gran manera la destrucción de todas las dudas de los moros sobre su carácter musulmán, fué su repugnancia instintiva á tener esclavas. En una ocasión el Sultán le hizo un presente de mujeres, y Ali Bey no las quiso recibir en su compañía, á pretexto de que tenía que emprender un viaje á la Meca, á la *Casa de Dios*; pero el Sultán manifestó de tal modo su disgusto, tomando la negativa como desaire y agravio, que concluyó el falso Príncipe de la Abassida por aceptarlas, pero confinándolas á un cuarto donde jamás las visitó, con gran extrañeza de las esclavas, que no se explicaban que no se usase de su esclavitud moral y corporal.

Esto explica cómo la esclavitud es una institución nacional en Marruecos y cómo forma una parte inherente á la *casa*, y un elemento indispensable al *hogar* moro, y una consecuencia de su unión poligámica. La indignación de Muley Solimán con Ali Bey el Abassi, por no aceptar las esclavas, prueba además que no le tenían por buen creyente mientras no se ajustara á esa costumbre substancial, á su modo de ser y á sus ideas religiosas. Dijérase que los dioses *Lares* de los musulmanes necesitan del holocausto y de la ofrenda de la servidumbre humana.

Así no es la esclavitud una institución pública, para la cual se organiza el trabajo de los campos ó de la rudimen-



taria industria, sino una institución privada, doméstica, para el trabajo y las necesidades de la vida familiar. Lo cual, en vez de disminuir las dificultades para destruir la esclavitud, que todavía existe, para deshonor de la humanidad, á las puertas de Europa, las aumenta en una proporción considerable, casi imposible de vencer.

Y así como la prostitución, según dice Schopenhauer, es en la civilizada Europa una consecuencia del matrimonio, una válvula de seguridad que permite el respeto á las damas, así la esclavitud es una consecuencia, en el semi-bárbaro Imperio de Marruecos, de la facultad otorgada á todo árabe de poseer cuatro mujeres legítimas y cuantas pueda mantener.

Cosa tan substancial, tan profundamente ligada á los hábitos y á las costumbres, consagrada por el Corán ó *Al-Kour'ann*, demás está decir que no sorprende ni indigna á ningún habitante del Imperio, ni es capaz de comprender la indignación que á un europeo causa la subasta de los zocos de esclavas, el comercio de carne humana.

¡Cuán lejos está ese desconocimiento de la dignidad humana, de aquel refinamiento de sensibilidad moral que le hace exclamar á Tolstoi: que es una barbarie hacerse servir á la mesa, ó en la cama, por un sér igual á nosotros, por un semejante!

*
* *

En la capital del Imperio de Marruecos se celebra un mercado de esclavas tres veces por semana: los miércoles, jueves y viernes, una hora antes de la puesta del sol. Este mercado, *Suk el Abid*, se celebra en una plaza inmediata á la *Ksaria* ó Alcaicería, ofreciéndose los ejemplares de carne humana mal vestidos y peor alimentados, sucios y malolientes, sin ninguno de los atractivos que pueden presen-

tar á los artistas, aun los espectáculos más atroces y repugnantes.

Hace ya más de tres meses que asistimos al zoco de esclavas, y aún no ha podido borrarse de nuestro ánimo la impresión profunda de asombro y de dolor..... Mayor era nuestro dolor cuanto mayor era la impasible insensibilidad de los que sufrían el atroz yugo. Que no hay nada que aflija como la resignación, la falta de rebeldía, la ninguna idea de su derecho hollado de aquellos seres que no tienen de humano más que el nombre. Frente á la protesta, por ejemplo, de los mineros, que consumen su cuerpo y aniquilan su alma, el dolor de las desdichas humanas se templa con la esperanza de reforma, de redención. Frente á la ausencia de rebelión y de protesta de los esclavos, siéntese perder toda esperanza. Experimentase el dolor que hacía vibrar el alma del Dante ante los condenados.....

Esa impasible insensibilidad de las esclavas en el zoco la describe un autor, el Dr. Marcet, del siguiente modo: "..... había en el recinto un corto número de personas; pero en el fondo de una de las cavidades vimos ya ocho mujeres sentadas en el suelo, con varios niños, esperando la hora en que debían sacarlas á la venta. Llevaban cubierta una parte del rostro solamente, y pudimos observar que nos miraban con curiosidad. Una sola tenía vuelta la espalda hacia nosotros y sin dar la menor señal de curiosidad á nuestra aproximación; no hizo el más ligero movimiento al escuchar un lenguaje extraño, ni se dignó dirigirnos una mirada cuando pasamos á su lado para examinarla; nada es capaz de sacarla de su distracción, y el mundo exterior no tiene para ella atractivo alguno; está taciturna, impasible, y parece profundamente ensimismada. Sin embargo, es una mujer joven: un niño se oculta entre los andrajos de su vestido, y delante de ella retoza una encantadora niña de dos á tres años, que lleva una moneda colgada de una pequeña trenza de pelo. Incapaces de sentir tanto tiempo el peso

abrumador de aquel horrible espectáculo, salimos á dar un paseo por las calles, á fin de neutralizar algún tanto aquella impresión penosa.„

Esto escribe un autor que no peca ciertamente de sentimentalista, y que no ha hecho su libro para promover ningún género de campañas. Yo creo que ya he contado en otra parte, como corroboración de que no hay en esos seres conciencia alguna de su derecho, ni de su libertad, ni del afecto piadoso con que puedan mirarlos los cristianos, como estando una tarde en el zoco, y al acercarme á una de las niñas esclavas y ofrecerle una moneda de plata, me escupió al rostro, con la general algazara de todo el mercado.

*
* *

Hay dos cualidades que hacen subir en el zoco de esclavas el precio de la mercancía: la virginidad y la fuerza. La primera, porque cuando se compra una esclava virgen, es el mayor regalo, el mejor presente que puede hacer un padre á su hijo adolescente, como en nuestra sociedad galardona un padre á su hijo con un buen caballo. La segunda, porque una esclava fuerte, vigorosa, robusta, desempeña todos los menesteres de una casa y es mula de carga, sobre cuyas espaldas descansan las labores más rudas y los palos mejor dados.

En el zoco hay una perfecta legalidad en las ventas: corredores de número que llevan por la mano la mercancía humana, encomian sus perfecciones, pregonan sus méritos y ejecutan la subasta; notarios que concluyen y perfeccionan el contrato levantando acta de la compra-venta. Junto á los corredores y á los notarios, las comadronas, expertas en la apreciación de las cualidades físicas de aquellas criaturas miserables, que se prestan en público al examen de su virginidad. Y coronando el cuadro, las mismas esposas de los

compradores, que ocultan su rostro para mejor examinar el desnudo de sus siervas.

Los moros compradores están sentados con las piernas entrelazadas alrededor de los pórticos del zoco, ó metidos en las covachas, como expertos catadores de la carne en subasta. Pasan dando vueltas por delante de ellos los corredores, y á una señal se acercan las esclavas, y con sumo cuidado y minuciosidad tientan su seno, sus piernas, para aquilatar los méritos ó los defectos de la mercancía. Y allí les abren la boca á las esclavas para conocer su edad, y allí, por la dureza ó la flojedad de sus carnes, gritan la tasa.

Es frecuente que á una madre la compre un moro, y á sus hijuelos otro, y se divida así una familia, que probablemente no se juntará ya más ni en el sepulcro.....

Es cierto: el Corán ordena que se trate con cariño á los esclavos y esclavas, y que se las venda á otro dueño á su petición. Pero aun suponiendo que la ley coránica se observe, ¿dejará por eso de ser cruel, cruelísima la condición del que está privado de libertad, del que es *cosa* de su amo, del que no puede defender ni su vida ni su honor?

Y aun el zoco de esclavas puede ser la serie terminal de muchos sufrimientos y horrores, puede ser la relativa emancipación de los tratantes que cogieron á aquellas criaturas en terribles *rassias*, que las sujetaron á penosísima peregrinación desde lejanas tierras, que las cazaron como á fieras..... Después de esto hay quien invoca la suerte de los desgraciados obreros en Europa, hay quien recuerda que hasta hace pocos años subsistió la esclavitud en Cuba, hay quien busca circunstancias atenuantes á este escándalo, con otras vergüenzas y abominaciones que ha tolerado y tolera la humanidad. Pues qué, la caridad, la civilización, ¿va á consentir ese tráfico de carne humana, dando por toda excusa que el espectáculo de la servidumbre es antiguo y casi eterno? Pues qué, ¿podrá nadie, ninguna nación cristiana del mundo, creer que cumple sus deberes cruzándose

de brazos ante la soberanía é independencia del Mogreb? La corrupción moral del Imperio que autoriza esa monstruosidad mancha á Europa, y la hace responsable de esos delitos por la tolerancia, por una casi complicidad. Cuando el territorio de Marruecos estaba cerrado á los europeos, se explica tamaña vergüenza. Hoy no, cuando se instalan nuestras legaciones, y nuestras Embajadas, y nuestras Misiones religiosas, en el mismo suelo donde se siguen consintiendo los mercados de esclavas.

Yo entono acciones de gracias al pensamiento de esa Liga Antiesclavista, que se sustituye á la misión que debían realizar los Estados, y me siento poseído de la misma indignación que experimentaba el Sr. Sorela cuando en el mercado de esclavas herían sus sentimientos nobilísimos los gritos de los corredores que pregonaban á un tiempo mismo la culpable indiferencia de las naciones cristianas y las monstruosidades morales del Imperio, nuestro vecino y aliado Marruecos.....

LUIS MOROTE.

Madrid 20 de Mayo de 1894.

UN ASPECTO DE LA CUESTIÓN AFRICANA

“La Liga antiesclavista no alcanzará fines prácticos sino inspirando su programa en la acción diplomática, en la acción religiosa, en la acción militar y en la acción comercial.”

(LUIS SORELA en carta dirigida al Marqués de Comillas).

Sabido es que las conquistas militares no se consolidan sino en tanto que van acompañadas de lo que podríamos llamar la conquista mercantil, es decir, el cambio de pro-

ductos y el tráfico comercial, que va creando lazos y vínculos de unión entre unos y otros pueblos, y que los relaciona y aproxima entre sí.

Es esto de tal modo evidente, que, por no citar otros, á la vista tenemos un ejemplo bien notorio en la historia de las adquisiciones coloniales de Inglaterra. ¿Á qué debe esta nación el poseer tan vasto é inmenso imperio colonial? Á sus grandes Compañías mercantiles, que al llevar sus productos á todas las partes del mundo, han llevado también su poder y su influencia; á sus mercaderes, que han ido, ya delante, ya en pos de sus soldados; á su *acción comercial*, en fin, que ha sido siempre auxiliar eficazísimo de su acción diplomática y de su acción militar.

Pues bien: refiriéndonos á la cuestión de África, y en particular á los fines que persigue la Sociedad antiesclavista, creemos, fuera de toda duda, que muy poco puede hacerse en el sentido de la abolición de la trata y de la civilización del Continente negro como no sea por medio de la acción comercial; porque ni la acción religiosa, ni la militar, ni la diplomática son lo bastante eficaces para llegar á un resultado favorable.

Teniendo esto en cuenta, el ilustre africanista cuyas son las palabras que encabezan este escrito viene hace algún tiempo llamando la atención hacia este aspecto de la cuestión africana, y en folletos y conferencias no cesa de hacer propaganda en tal sentido.

Á este propósito no podemos menos de hacer mención de su *Conferencia* en el Círculo Militar, y de su folleto *El Comercio en el Africa Occidental*, pues en ellos se hacen indicaciones que no deben perderse de vista cuando se trata cuestión tan importante como la que nos viene ocupando.

En la conferencia del Círculo Militar, después de reseñar el Sr. Sorela las causas que originaron y mantienen la esclavitud en África, expuso, en su aspecto económico y político, el programa de la Liga internacional antiesclavista, se-



ñalando la influencia que la misma está llamada á ejercer, no sólo en el Continente africano, sino también en el mundo ultramarino y en todos los pueblos habitados por gente de color.

La circunstancia de haberse publicado en forma de folleto, nos permite insertar aquí los siguientes párrafos, que juzgamos de mucho interés:

„Al África — decía el conferenciante — debe ir el misionero, debe ir el soldado, debe ir el comerciante, debe ir, en una palabra, todo aquel que tenga el ansia ó la obligación del sacrificio; debe ir á enseñar á nuestros hermanos de color el camino de la civilización. Á nosotros nos corresponde mostrarlo; ellos tienen el deber de seguirlo, que no en balde coloca Dios á cada raza en el punto de la tierra donde ha de ejercer sus capacidades y cumplir su destino.

„En una palabra, mi argumentación puede reasumirse en el siguiente concepto:

„Las dificultades cada vez más crecientes del problema económico nos obligan á *crear nuevos mercados en África*, mas las condiciones especiales del Continente africano hacen allí imposible la aclimatación de nuestra raza; y siendo las razas aborígenes las únicas capaces de realizar esta gran empresa, debemos contribuir, con toda la energía de nuestro esfuerzo, á la supresión radical de la trata y á la progresiva de la esclavitud.

„Para llevar á cabo este objetivo, ha procurado y procura la Liga Internacional Antiesclavista realizar el siguiente programa, cuyas bases indicaré á grandes rasgos:

„Tratar en primer término, haciendo una propaganda constante por medio de Congresos internacionales y demás recursos eficaces, de que los Estados adheridos al Congreso de Bruselas hagan uso de la acción diplomática cerca de los Estados que sancionan aún la esclavitud como una institución social.

„Ayudar en segundo término á promover misiones reli-

gias, contribuyendo al desarrollo creciente de las ya creadas y organizando nuevas Congregaciones que respondan de modo directo al fin que se propone la Liga.

„Organizar una acción militar que, á más de colocar á las tribus en situación de perfecta defensa contra los tratantes, pueda atacar con éxito, y en momento oportuno, á las caravanas esclavistas y libertar á los prisioneros.

„Y últimamente, *fomentar por todos los medios posibles la acción comercial, reformando el modo de ser del actual comercio africano, hasta lograr que el esclavo no aparezca en el mercado como objeto cotizable, ni que, para baldón de la humanidad, figuren en el inmenso muestrario de los valores que el hombre pone en circulación monedas de carne.*„

Otras consideraciones se hacen muy dignas de tenerse en cuenta en la citada conferencia, pero con lo indicado en los párrafos insertos puede ya juzgarse de su importancia. Hemos subrayado las últimas líneas, porque en ellas se condensa uno de los aspectos del plan que la Sociedad Antiesclavista se propone realizar en África, y el objetivo que debe perseguir al llevarle á la práctica por medio de la acción comercial. El Sr. Sorela propone el único verdaderamente eficaz, asociando la idea antiesclavista á la idea mercantil, de crear nuevos mercados para nuestros productos en el Continente africano. Porque en verdad, los ideales de la Liga, de ningún modo mejor pueden realizarse que asociando á la misma poderosas Compañías mercantiles, que fundando numerosos establecimientos y factorías, cambien el modo de ser del actual comercio africano, haciéndole entrar por las nuevas corrientes de la civilización.

Y el Sr. Sorela no se ha limitado á hacer la propaganda de la idea, sino que, en su deseo de hacer pronto algo práctico y de llegar desde luego á algún resultado positivo, se ha puesto en relación con entidades importantes del mundo mercantil, siendo el Sr. Marqués de Comillas uno de los que

más pronto han respondido á su llamamiento, aceptando la idea y prometiendo asociarse á su realización, según se desprende de la carta dirigida al noble prócer por el Delegado general de la Sociedad Antiesclavista Española, y de la que copiamos los párrafos siguientes:

“..... Afirmaba yo — dice el Sr. Sorela, refiriéndose á múltiples y dilatadas regiones del Continente africano — que el estado de guerra, convertido allí en *estado normal*, prescribe la necesidad de no concretar las operaciones á determinada zona; antes bien, ensanchar el círculo de la actividad comercial todo lo posible, siguiendo el ejemplo que nos dan las Compañías coloniales establecidas hasta la fecha en el litoral africano. De este modo se conjura el riesgo de que una guerra local paralice todas las transacciones, y al propio tiempo se consigue aumentar la heterogeneidad de los productos destinados al cambio, ya que el cambio sea el tipo predominante del sistema comercial de África.

„La fuerza teórica de este argumento, y los felices resultados con que la práctica lo comprueba, me llevan á asegurar, sin temor de equivocarme, que si la Trasatlántica española se decide á iniciar en aquellos países una acción seria y resuelta, no podrá apartarse del camino general que siguen allí las grandes Compañías extranjeras.

„He visitado — añade — los más notables centros manufactureros de Alemania, Bélgica, Francia, Inglaterra y los de España, principalmente los de Cataluña, y así me hallo en condiciones de apreciar los problemas comerciales que pueden surgir en la explotación africana..”

Además ha hecho un estudio completo de las condiciones en que se verifica el comercio en el África occidental. Dicho estudio lo constituye un folleto titulado *El Comercio en el Africa Occidental*, nutrido de interesantes datos y observaciones sobre la vida mercantil de las comarcas occidentales de África, pues se dan noticias de la importación y exportación de los productos naturales del país, y de su mo-

vimiento de navegación de las líneas de vapores y vías fluviales, de las casas de comercio establecidas y factorías fundadas, etc.

Juzgamos de verdadera importancia dos de las observaciones que en el mismo se contienen. Es la una, que *los tejidos de algodón constituyen la base del comercio en general de Africa, tanto, que se han llegado á considerar como una unidad monetaria y á referir á su valor el de las demás mercancías.* Es la otra (refiriéndose á la Senegambia), que *el desenvolvimiento comercial senegambés debería ser inmenso, y que si el sistema administrativo puesto en práctica en esa vasta posesión francesa llega á ser en lo futuro más expedito de lo que es hoy, no hay duda de que, cuando El Sudán esté más explorado y pueda penetrar el comercio en su misterioso seno, la colonia será desde luego uno de los emporios del tráfico africano.*

No entramos en mayores detalles relativamente á este punto, porque del estudio indicado ya deben tener noticia los habituales lectores de la REVISTA; nos limitamos á llamar sobre él la atención, pues los datos y observaciones que en el mismo se contienen no deben perderse de vista al tratar del aspecto comercial y económico de la cuestión africana, y pueden servir de base cuando se trate de hacer algo práctico en el sentido indicado.

S. P. M.

EL CAMINO DE LA LIBERTAD

La ley del reposo.— El Olimpo.— Antigua definición del esclavo.— Origen del Cristianismo.— La esclava de Jesús.— Definición cristiana del esclavo.— El camino de la libertad.

I

Y después de leer el título y el sumario de este artículo, dudarán ustedes si voy á contar *cosas* serias ó historias jocosas. Pues ni lo uno ni lo otro, como decia el tío Cachitos, el especiero de Siete Surcos.

Esto necesita una explicación, porque muy pocas personas saben dónde está Siete Surcos, quién era el tío Cachitos, y por qué éste dijo: *ni lo uno ni lo otro*.

Siete Surcos es un pueblecito de la provincia de Sevilla, creado por la munificencia del Santo Rey Don Fernando. Dos Hermanas, célebre por sus aceitunas, tiene el mismo origen, y esto prueba que, si no existió Siete Surcos, no sería extraordinario que hubiese existido. Dícese que Don Ramón Bonifaz pidió, entre otras mercedes, un trozo de tierra para siete marineros ancianos y valientes, y el Rey se avinó á ello, concediéndoles una superficie ancha de siete surcos de arado, y tan larga como pudieran hacerlos arando y sin descansar: conque no dejaron su faena en dos días, y al llegar la noche del segundo enviaron al Rey noticia de lo hecho, y terminaban así su relación: *y más haríamos si no temiésemos llegar á la fin de la tierra y abusar de las bondades reales: que mucho cuerpo nos queda tras de lo arado con que servir á Dios y á Su Majestad*.

Siete Surcos, por consiguiente, era largo y estrecho, como los días con hambre; tenía unas veinte casas, una iglesia,

horno, escuela y casa-villa. No tenía médico ni boticario; pero el tío Cachitos aseguraba que todas las medicinas las criaba el campo, y las vendía él dando razón de su buen empleo; conque eran muchos los clientes de Cachitos, pero no tantos que éste no fuese enemigo personal y profesional del médico y del boticario de Morón, que servían á las veces en Siete Surcos.

Y llegó un día que el Alcalde, el tío Rígido, enfermó y llamó para asistirle al médico. Disgustóse Cachitos, pero no llegó su enojo hasta separarle de la cama de Rígido, á quien profesaba cordial efecto. Asistíale cuidadosamente, y una vez se acercó al enfermo diciéndole:

— Vamos, compadre, hay que tomar esto.

— No quiero nada, dejadme morir.

— No será tan y mientras que yo esté de cuerpo presente; conque ánimo y sórbase lo usted.

— Pero ¿es alimento, ó medicina?

— Ni lo uno ni lo otro, porque lo han traído de la farmacia.

Y después añadió con su habitual estilo sentencioso.

— Las cosas hay que saber de dónde vienen, y quién las manda, y quién las hace.

Pues yo digo como el tío Cachitos: no crean ustedes que este artículo es serio ni que es alegre, porque ha salido de la farmacia, y..... ni lo uno ni lo otro.

II

Después que Dios hizo el mundo, descansó; y es lógico que el descanso sería largo, porque las leyes que nosotros vamos conociendo han sido creadas por Dios, y como sabemos que el reposo es directamente proporcional al trabajo efectuado, es indudable que Dios se sometiese á las leyes suyas, y que descansase mucho, después de haber hecho tantas y tan admirables grandezas.

Del sueño de Dios se aprovechó el demonio (esto también es una ley verificada) y encargó á los diablos el papel de dioses de la tierra. Así se formaron los olimpos de todas las religiones.

Claro es que los humanos no estaban á gusto con sus dioses; pero ¿qué remedio les quedaba, si no conocían al verdadero Dios? Hacían sacrificios humanos y bestialidades de toda especie, y se degradaban de una manera miserable para conseguir así la misericordia divina. No crean ustedes que hago alusiones, hago historia.

Despertóse Dios, se enteró de lo que ocurría, y, para remediarlo, encargó á su Hijo que viniese á la tierra, y al despedirle le dijo así:

— Haz que los humanos me amen, y averigua qué son los esclavos, porque no recuerdo haber creado tales seres cuando hice el mundo. Me han dicho que los esclavos son animales al servicio del hombre, y no me explico que los hombres traten tan mal á esos animales.

III

Volvió al Cielo Jesucristo, acompañado de una mujer, y llegó á la presencia de Dios.

— ¿Quién viene contigo?

— Señor, es mi esclava.

— ¿Tu esclava?

— Es mi madre, la única esclava que puede tener el hombre, porque la esclavitud es la negación de la voluntad, y esto sólo puede engendrarlo un amor inextinguible.

— Entonces ¿qué son los esclavos que hay en la tierra?

— Señor, son hombres que están al servicio de los animales.

— Pues haz que desaparezcan esos animales feroces, que seguramente han nacido mientras yo descansaba.

IV

Á ustedes les parecerá que lo dicho no es ortodoxo, y quizá no querrán creerlo; pero el tiempo se encargará de demostrar en la historia que el cristiano, y solamente el cristiano, es quien está obligado y resuelto á destruir la esclavitud, y que el Cristianismo, y solamente el Cristianismo, es el camino de la libertad.

De los demás factores antiesclavistas es preciso saber, como decía Cachitos, de dónde vienen, y quién los manda, y quién los hace.

SILVERIO LANZA.

ALGUNAS IDEAS MÁS

SOBRE

LA EDUCACIÓN Y LA INSTRUCCIÓN COMO PROCEDIMIENTO ANTIESCLAVISTA

La importancia que, en nuestro concepto, tiene el problema de la educación é instrucción como medio civilizador y, por tanto, antiesclavista, hace que nos permitamos hoy extendernos en algunas consideraciones relativas á tan interesante asunto, con el que ya tuvimos la honra de ocupar algunas páginas de esta publicación.

Variados y conocidos son los medios de establecer el enlace entre los países civilizados y los que todavía no han conseguido esta ventaja, siendo los principales la acción militar, las misiones, los trabajos de exploración y la acción comercial. Todos contribuyen al fin común; pero todos tienen inconvenientes que entorpecen su acción y les quitan eficacia

en el concepto especial que nosotros consideramos. Indicaremos á la ligera estos inconvenientes.

1.º *La acción militar.*—Presenta al pueblo civilizado como opresor del que no lo está, y, por tanto, todas las costumbres de aquél parecen á éste repulsivas, apartándose de ellas por espíritu de independencia. La cultura que ha de difundirse encuentra, por tanto, un obstáculo en esa resistencia pasiva, inconsciente, propia del más débil, exasperada muchas veces por los abusos del conquistador, que, en algunos casos, somete al pueblo nuevo á vejaciones no exigidas por razón de guerra; por otra parte, la actual situación de las naciones europeas con algunos graves problemas que resolver que pueden producir entre ellas la guerra con sólo la presencia de un pretexto capaz de romper el equilibrio difícilmente sostenido; y las dificultades de presupuesto, que son un verdadero obstáculo á todas las empresas de resultado dudoso, hacen muy difícil que las referidas naciones, desatendiendo sus preocupaciones interiores y las exteriores próximas, acometan expediciones que, por el momento, producirían considerable gasto, y cuyas ventajas para el porvenir serían problemáticas.

2.º *Las misiones.*—Importante ha sido su obra civilizadora, pues al par que la fe han difundido la cultura y la instrucción; pero también necesitan luchar con el fanatismo que por sus creencias tiene el pueblo nuevo, fanatismo que en tan repetidos casos ha hecho rechazar en absoluto las ideas hasta entonces desconocidas sacrificando á sus sostenedores, como lo prueba el considerable número de mártires que han perecido en apartadas regiones. Respecto al misionero, la cultura y la instrucción que difunde aparecen unidas al trabajo demoleedor de las creencias religiosas del pueblo que ha de educarse, y éste, aferrado á las referidas creencias, que tienen para él el prestigio de la tradición y de la costumbre, resiste la obra civilizadora por el pronto, en tanto que poco á poco se convence de sus legítimas ventajas.

3.º *Los exploradores.* — Pueden considerarse como las avanzadas de la civilización, y, sin negar su efectiva influencia, debe considerarse realmente su trabajo como un reconocimiento que establece los jalones en que han de apoyarse ulteriores empresas. El conocimiento del país y el de los pobladores, las ideas respecto á sus costumbres, aunque sean incompletas, indican el camino que debe seguirse después para conseguir de un modo permanente fines civilizadores.

4.º *La acción comercial.* — Se ejerce con un objeto preciso, y por tanto tiene un efecto limitado; se extiende generalmente sólo á las comarcas del litoral ó á las más próximas; pues el comercio con el interior, en una ú otra forma, se hace por los naturales, y por tanto no es vehículo suficiente de las ideas. La cultura, que podría producir la presencia de objetos nuevos indispensables para la satisfacción de nuevas necesidades, no se realiza, porque el comercio, como es natural, sólo lleva aquellos que se cotizan en el mercado.

Ante esta ligera revista de los diferentes medios de establecer un íntimo contacto con el país, se comprende que todos los medios de conseguirlo han de ser lentos, si se pretende que sean eficaces, porque la transformación de las ideas se hace muy paulatinamente, como se demuestra en la historia, si examinamos de un modo detenido su laboriosa elaboración y la resistencia que la humanidad ha tenido siempre á abandonar las antiguas, hasta nos atreveríamos á decir que aun después de haberse convencido de su falsedad ó ineficacia. También se deduce que el medio más directo de llegar al fin consiste en acometer directamente la empresa de modificar el modo de pensar de los naturales, dándoles á conocer la verdad con la educación y la instrucción, idea que ya indicamos en otro artículo, proponiéndonos en éste detallar algo más cuál es, en nuestra opinión, el carácter que debe tener esta educación y esta instrucción.

En primer lugar, el trabajo, sin dejar de ser instructivo,

debe de un modo primordial ser educativo, dando marcada preferencia á este segundo aspecto sobre el primero. Debe encaminarse especialmente al elemento joven de la población, porque en las inteligencias que se abren á la vida tienen menos raíces las preocupaciones y los prejuicios sobre asuntos determinados, siendo más fácil convencerles de la verdad y bondad de los medios que en la vida emplea el mundo civilizado.

El período de la educación de los naturales conviene subdividirle en dos partes: una primera, en que ocupen establecimientos especiales que les faciliten la primera cultura, pudiendo después algunos pasar á los centros de enseñanza de carácter general. La educación é instrucción del establecimiento primero debe ser rápida, y empleando en ella el método cíclico intensivo; de este modo, en cualquier momento que el alumno deje de asistir y regrese á su país, posee una serie de conocimientos útiles que constituyen siempre un conjunto, y que sucesivamente se van perfeccionando si permanece más tiempo. Dentro de este método será muy útil la enseñanza mutua.

En los referidos centros no conviene pretender que se facilite una enseñanza científica especulativa, sino realmente práctica y humana, apropiada á los usos de la vida de un pueblo que todavía tiene pocas necesidades y muy escasos medios de satisfacerlas. Si adquirida ésta algunos individuos demuestran aptitudes y aficiones á estudios más profundos, entonces será ocasión de que los emprendan; pero, naturalmente, resultará un número corto el de aquellos que extiendan su instrucción hasta tales límites.

Los centros educativos á que nos referimos deben establecerse en los puntos civilizados del litoral africano y en el litoral europeo, y procurarse facilitar aliciente que los haga agradables y aumente la demanda de ir á ellos, haciendo que permanezcan allí poco tiempo los africanos y se renueven continuamente, con el fin de que se produzca

una corriente continua de ideas civilizadoras que penetren en el país por el vehículo de sus mismos naturales.

La educación é instrucción deben ser perfectamente harmónicas, llevando á la par el desarrollo de la inteligencia y la educación física, enlazando continuamente los conocimientos fundamentales de orden científico y los ejercicios que desarrollen el cuerpo, teniendo en cuenta, para estos últimos, que conviene se encaminen á la adquisición de un oficio útil después, cuando regresen á su país, y que es asimismo conveniente que el ejercicio se desarrolle al aire libre cuando sea posible.

Estos principios, ciertos siempre y necesarios, lo son aún más en el caso que tratamos, en que, acostumbrado el alumno á una vida de libertad, le sería enteramente repulsivo todo conocimiento que se le tratara de enseñar, encerrándole y cohibiendo su voluntad de un modo exagerado, pues no debemos olvidar que en el problema complejo de la educación é instrucción es indispensable contribuyan por igual al fin propuesto el maestro y el discípulo, pues de nada servirían los esfuerzos de aquél, si éste no se encuentra en condiciones de asimilarse las ideas que se le enseñan, ó le son repulsivas por la forma y circunstancias en que se le exponen.

En cualquier época en que, abandonando las escuelas, volviesen los naturales á su país, no debería considerarse cumplida la misión que nos habíamos impuesto, pues sería preciso ejercer todavía sobre ellos una especie de patronato, facilitándoles herramientas para el trabajo que hubieran aprendido, y aun algunos materiales, y conservando después las relaciones, que servirían para establecer y aumentar el enlace con el interior.

De esta corriente civilizadora, si se estableciese de un modo conveniente, nos atrevemos á esperar que habrían de alcanzarse resultados seguros, aunque siempre lentos, como naturalmente han de serlo todos los que tiendan á modificar

el modo de ser de un país, que sólo se consigue con alguna estabilidad, modificando poco á poco el modo de pensar y el modo de sentir de su población.

MANUEL DE LUXÁN Y GARCÍA, *Ingeniero militar.*

UNA EXPEDICIÓN AL PAÍS DE LOS BUBÍS

EXCMO. SR. D. GUILLERMO CHACÓN, *Almirante de la Armada.*

Mi General:

La bondadosa acogida que siempre me ha dispensado V. E., y el cariñoso interés con que constantemente ha juzgado mis modestos trabajos desde que empecé á servir en la Marina, consagrándome muy especialmente á estudios coloniales, me han inspirado el deseo de hacer figurar en las primeras páginas de este estudio el ilustre nombre de V. E.

La importancia de nuestra colonia de Fernando Póo, ó mejor dicho, la que debería tener, dadas sus condiciones naturales, es de tal índole, que ha sido indiscutiblemente reconocida por cuantos viajeros españoles ó extranjeros han visitado aquel hermoso país, figurando entre sus más ardientes partidarios el célebre explorador Stanley, cuya autorizadísima opinión pude dar á conocer en cartas mías publicadas en *La Época* durante mi permanencia en Alemania en 1884 y 85.

La historia de aquella posesión ultramarina ha sido, desde que nos fué cedida por Portugal hasta nuestros días, lo más accidentada posible, contando en distintos períodos manifestaciones de febril entusiasmo, y siendo en otras épocas la indiferencia del Gobierno de la metrópoli tan extremada, que llegó á autorizarse la ocupación inglesa.

Encargado por el Gobierno de S. M. de una misión en el

Africa occidental, tuve que hacer escala en Fernando Póo después de haber desempeñado parte de mi cometido, dispuesto á proseguir mi viaje: causas ajenas á mi voluntad hicieron que el tiempo de mi permanencia en la colonia fuera mayor de lo que yo en un principio creí.

Acababa de verse obligado, á causa de grave enfermedad, el Gobernador general de la colonia, Sr. Montes de Oca, á dejar su puesto, interinando el Gobierno el Sr. Navarro, quien, con no menos celo que su predecesor, se había propuesto realizar algunos trabajos de verdadera importancia.

La situación de la colonia no podía ser menos floreciente en la época á que me refiero, á pesar del esfuerzo de los dignos funcionarios enviados á aquel país.

La capital de Santa Isabel, único ensayo de población civilizada existente en la isla, no contaba entre sus habitantes ni un solo bubí; los indígenas vivían en el interior de sus bosques, en aldeas situadas á grandes alturas ó diseminadas en algún que otro punto del litoral, pero sin comunicarse con nosotros, como no fuera para abastecer, los más inmediatos á Santa Isabel, el mercado de la *Capital*: los bubís eran, en suma, vecinos con los cuales apenas manteníamos relaciones, y que seguían siendo de hecho los dueños casi absolutos del país.

Decidido el Sr. Navarro á iniciar una política de atracción, tuvo la bondad de exponerme algunos de sus planes, siendo el principal de éstos el tratar de entrar en comunicaciones directas con el principal Botuko de la isla. La empresa no era fácil, al parecer, pues el personaje de referencia era un sujeto de incontrastable influencia y que por sus condiciones personales debía haber llegado á imponerse á los otros Botukos ó jefes indígenas, asumiendo éste una especie de jefatura religiosa y temporal, llegando á hacer su prestigio tan considerable, que se había forjado una verdadera leyenda, haciendo del Botuko Moka un sér misterioso que no había sido visto hasta aquella fecha, no sólo por ningún



blanco, sino por muy reducido número de compatriotas suyos. Los bubís del litoral, y particularmente los más inmediatos á Santa Isabel, creían ó aparentaban creer que Moka se moriría en cuanto viese un blanco. Si se agrega á esto lo poco fácil de una excursión, teniendo que realizar marchas á través del bosque, en las cuales sólo se podía abrir camino machete en mano, se comprenderá quizás la escasa fortuna de las tres expediciones enviadas anteriormente con el mismo objeto.

Cambiadas nuestras impresiones entre el Sr. Navarro y yo, me brindé desde luego á intentar un nuevo esfuerzo, creyendo en un resultado favorable; pues como me permití hacer observar al Gobernador, atribuía la incomunicación de Moka más bien al interés de los pueblos fronterizos á nosotros, á quienes no convenía, bajo el punto de vista de las escasas transacciones que con nosotros tenían, que entrásemos en relaciones directas con la gente del interior, que no á verdadero fanatismo, y, por lo tanto, creí siempre, como vinieron luego los hechos á confirmar mi suposición, una vez rebasados los territorios de los Botukos inmediatos, nos sería fácil entrar en comunicación con Moka.

Acordado, pues, el plan de expedición, y elegido el personal que había de constituir la, compuesto del R. P. Misionero Joaquín Juanola, el funcionario civil D. José Aguirre, dos marineros europeos del pontón *Ferrolana*, tres intérpretes bubís, un capataz negro y veintisiete krumanes, realicé el plan acordado, con el valioso concurso de mis compañeros de expedición, á quienes no agradeceré nunca bastante la cariñosa ayuda que tuvieron la bondad de prestarme.

El diario de viajes que á continuación sigue da á conocer, en la forma más breve posible, el resultado alcanzado por la Misión, haciendo al final las deducciones que me ha parecido lógico exponer á la alta consideración de la Superioridad.

Reitero á V. E. el testimonio de mi más profundo respeto é inmensa gratitud.

L. SORELA.

Madrid 2 de Junio de 1894.

EXTRACTO DE UN DIARIO DE VIAJE

24 de Noviembre de 1887.

No entraré aquí en detalles del personal que formaba la expedición y del material que llevábamos, puesto que la solicitud del Sr. Gobernador general de Fernando Póo llegó al extremo de velar hasta por los más pequeños detalles del viaje, pudiéndose decir que en interés suplía á la falta de recursos en que se halla hoy como nunca la colonia para facilitar lo más indispensable.

Me limitaré, pues, á reseñar á grandes rasgos el itinerario de nuestro viaje y algunas de las observaciones que se deducen del estudio de este interesante país y de sus curiosos habitantes.

Después de nuestra salida de Santa Isabel, á las dos de la tarde, emprendimos la marcha hacia Basileh, donde llegamos cerca de la seis, penetrando en la finca de D. Jerónimo López, para aguardar, conforme órdenes recibidas, la llegada del Sr. Rogosinski, que, según dijo, había solicitado permiso para acompañarme en la expedición; al recibir carta de dicho señor aquella misma noche, en la que me manifestaba la imposibilidad en que se hallaba de acompañarme por su mal estado de salud, di orden para emprender la marcha al día siguiente.

Día 25 de Noviembre.

A las siete de la mañana, y después de oír la Misa de campaña que celebró el R. P. Misionero, nos dirigimos hacia Regola, donde llegamos á las cinco de la tarde de aquel

mismo día, conducidos por un guía bubí del pueblo de Basileh. No hicimos más alto en aquella jornada que lo indispensable para almorzar y dar algún descanso á nuestra gente, para quienes fué pesadísima la marcha, por los mil accidentes de un camino de cabras á través del bosque, teniendo que irse abriendo camino machete en mano.

Poco antes de llegar á Regola encontramos un grupo de más de cien hombres del mismo pueblo, armados todos con carabinas de chispa y cargadísimos de antílopes ¹ y puercoespines: venían de dar una batida por el monte para llevar carne de regalo con que celebrar las bodas de uno de sus nobles, al que vimos después.

En las inmediaciones de Regola se puso enfermo uno de los hombres, que no pudo resistir más tiempo á la fatiga del día, teniendo además que renovar algunos de los krumanes, encargándose bubís de su cometido.

Al entrar en Regola salió á recibirnos el Botuko con salvas de fusilería en obsequio nuestro, muy agradecido á nuestra visita; después de decirle que me indicase el sitio para acampar y descansar un rato, tuvimos una larga conferencia, en la que me produjo quejas que transmití reservadamente al Sr. Gobernador de la colonia.

Antes de nuestra salida había tenido el honor de proponer al Sr. Gobernador el itinerario que me parecía más acertado con la índole esencialmente política de la misión, que era subir hasta Regola y tomar luego la línea N.-S.; desgraciadamente tuve que desistir de ello, en vista de la resistencia invencible del Botuko de no proporcionarnos guías para Bany, pretextando que era una empresa irrealizable la que yo intentaba, por el mal estado de los caminos, teniendo la peregrina ocurrencia de decirnos que si fuésemos ingleses nos dejaría pasar, para que pereciésemos, pero que de ningún modo, y en ninguna forma, podía él consentir que siguiése-

1 Animal que abunda mucho en África.

mos ese camino, pues no quería tener que responder de la muerte de los españoles á su amigo el Botuko de Santa Isabel.

Al estudiar el carácter de este jefe indígena he conocido, con las propias observaciones que he hecho en la relación que con él he tenido, que es hombre astuto por excelencia: siendo sus Estados los más próximos á la capital, ha comprendido las ventajas que podría sacar de nuestro trato; no limitándose, sin embargo, su ambición á esto sólo, sino además á ser intermediario entre la autoridad española y los demás pueblos bubís.

La autoridad del de Regola parece tal, tanto por la extensión del territorio de su mando como por el número de los habitantes que pueblan esa zona, que muy bien puede considerarse este Botuko como el primer lugarteniente de Moka.

La diferencia entre los bubís de aquella región y los que conocemos en el litoral, no puede ser más marcada: he visto en esa parte de la isla hombres cuyos caracteres físicos pueden hacerles destacarse ventajosamente entre las distintas y numerosas tribus que pueblan el Continente africano, y que he tenido lugar de ver en mis largos viajes: la sola vista de un bubí del interior desvanece la burda creencia en que estamos, por lo general, de que el fernandiano es un sér refractario á nuestra acción civilizadora, no ya sólo por su escasa aptitud intelectual, sino también por su condición material, en los dos sexos, constituyendo casos excepcionales las enfermedades de la piel, que en cambio marcan casi el estado general de los pueblos del litoral.

La riqueza forestal del distrito de Regola me ha parecido tal, por la densidad del bosque y las dimensiones extraordinarias de algunos árboles, que era de verdadera utilidad el estudio técnico de ingenieros de montes, cuyos resultados podrían animar á nuestras grandes industrias para intentar una explotación que podría ser una fuente de riqueza, atendido á que las colonias situadas al Norte de esta posesión se

ven obligadas á importar sus maderas de construcción del Norte de España y de los Estados Unidos.

He visto bastantes cabezas de ganados cabrío y lanar; si á esto se agrega la abundancia de caza, quizás el mercado de Regola se halle mejor abastecido que el de Santa Isabel.

Día 26 de Noviembre.

Por la mañana traté de nuevo de pedir al Botuko que me diese guías para ver si podíamos seguir el primitivo itinerario; pero en vista del firme propósito que vi en él de no acceder á mi petición, fundándose en las razones del día anterior y ateniéndose á las instrucciones recibidas, simulé rendirme á sus razonamientos y, agradeciendo sus buenos oficios, acepté guías que me ofreció para volver á la playa, para donde emprendimos la marcha después de almorzar, llegando á la finca de San Salvador, donde di orden de acampar á las cuatro de la tarde.

El viaje por la parte de roca, por donde verificamos el descenso, varía mucho del que hicimos el día anterior. Las palmeras dan abundante cosecha de vino, y las plantaciones de coco y ñames, bastante bien entretenidas, son extensas y llegan hasta cerca de la costa.

Á las dos horas de hallarnos en Esibuisle vimos pasar á lo largo la lancha del pontón *Ferrolana*, que arribó después de ver las señales que mandé hacer desde tierra.

Aquella misma noche remití al Sr. Gobernador el diario de la expedición desde nuestra salida de Basileh, y pedí autorización, que se meconcedió, para hacer la expedición por otro lado, aleccionado por la conducta del [Botuko de Regola, pues de lo contrario hubiéramos quizá gastado nuestras fuerzas sin haber intentado el principal objeto de la misión, que consistía en ver al misterioso soberano indígena

Día 27 de Noviembre.

Después de recibida contestación del Gobernador general, á las dos de la madrugada, di la orden de marcha inmediatamente, viéndome obligado á dejar al cuidado de los señores Gilbruy y Roca el kruman enfermo, en cambio del cual tuvieron la bondad de darnos uno de los suyos, y aquella madrugada salimos de la ensenada de Esibusile con rumbo á la Concepción.

Inútil considero referir el viaje por mar de la expedición, que duró dos días y dos noches, por reinar siempre calma completa, viéndonos obligados á servirnos de remos durante todo el tiempo, haciendo sólo una escala de dos en dos horas para hacer agua; no se puede calcular lo pésimo de un viaje realizado en las condiciones que lo hicimos, cuya consecuencia fué el que se me enfermaran otros dos hombres, que tuve que enviar de nuevo con la lancha, al volver ésta á Santa Isabel.

Día 29 de Noviembre.

Á las cinco de la madrugada desembarcamos en la Concepción, en donde, después de procurarnos un guía y cuatro cargadores y tomar el descanso más preciso, emprendimos la marcha hacia Kután.

Esta jornada fué de las peores de la expedición; lo abrupto del camino, especialmente después de rebasar la altura del pueblecillo Elobi, y los ataques de las hormigas bravas, contra las cuales era imposible la defensa, por habernos sorprendido la noche durante algunas horas de marcha por el bosque, hicieron ésta tan penosa, que los cargadores se detenían á cada paso, dejando caer sus cargas, á pesar del ejemplo que daban los blancos; en esta marcha enfermaron cuatro hombres, los cuales tuve que dejar en Kután hasta mi regreso.

Llegamos al pueblo cerca de las diez de la noche, dirigiéndome en seguida el guía á casa del Botuko, al que no vimos hasta el día siguiente, viniendo á saludarnos, entre los muchos hombres y mujeres que se acercaban á nosotros movidos de curiosidad, uno de sus hijos, hombre de veintitantos años, que habla muy correctamente el español y el inglés, y que nos dijo (según me confirmaron luego) haber sido dependiente de Vivour en Santa Isabel cerca de unos diez años.

Las mujeres del Botuko nos trajeron agua y leña; pero por más que hice no pude lograr que nos señalasen sitio para acampar, pasando la noche con nuestra gente en una choza que se nos cedió.

Kutan, 30 de Noviembre.

Al amanecer, y con objeto de evitar cualquiera diferencia que pudiera ocurrir entre los indígenas y nuestra gente, di la orden de acampar en las inmediaciones del pueblo. Al poco rato vino el Botuko con su hijo y varios hombres armados con carabinas, principiando nuestra conferencia; se mostró muy agradecido por nuestra visita, y mucho más por nuestros regalos; le hice entrega de una de las banderas, procurando explicarle su significado; después de emplear yo gran suma de argumentos, que obtenían por resultado otras tantas negativas, pareció por fin acceder á que su hijo, el que ya había convenido con anterioridad, nos acompañase hasta la misma residencia de Moka.

El resto del día lo pasé en conferencia con los principales del pueblo, entre los cuales hay un fetichista que debe tener mucha influencia, siendo el único que nos regaló algunos ñames.

Kutan, capital del distrito del mismo nombre, es un pueblo mayor que el de Regola, no sólo por la superficie que ocupa, sino por el contingente de su población; los alrededores presentan agradable aspecto por los numerosos cultivos de

coco y ñames; hay bastantes pjaras de ganado lanar y cabrío, siendo sus habitantes mucho más robustos que los que he visto en el norte de la Isla.

El Botuko de Kután me ha producido la peor impresión posible, participando de ella mis compañeros de viaje; hombre de edad avanzada, ha vivido siempre apartado de nuestro lado, añadiéndose á sus malas condiciones de carácter una desconfianza que hace difícilísimo su trato; sin embargo, podremos hallar en él un auxiliar para nuestra política si alimentamos de cuando en cuando su avaricia, que parece ser la principal pasión que le domina, y á la cual supedita, por lo tanto, todos sus actos.

Por la noche se desencadenó un fuerte tornado ¹, que concluyó en una lluvia torrencial que duró hasta cerca de la madrugada; mandé entrar á todo el mundo con el material en la tienda hasta que terminase la tempestad.

Kután 1.º de Diciembre.

Á las siete de la mañana, hora á la que había quedado citado el hijo del Botuko para reunirse á nosotros y emprender en seguida la marcha, apareció nuestro guía, al que había yo encargado viniese con aquél, diciéndome que habían hallado á los bubís muy sobreexcitados, oyéndoles decir que no sólo maltratarían, sino que matarían al hijo del Botuko si acompañaba á los españoles á ver á Moka; al poco rato apareció el Botuko en persona, repitiéndome lo que me acababa de decir el guía. Á todo esto había yo mandado arriar la tienda y que se preparase todo para marchar; en esta disposición empecé de nuevo á conferenciar con el Botuko, estrellándose toda la fuerza de mi raciocinio contra su mala voluntad, hasta que, agotada toda mi argumentación, le manifesté que tenía propósito de seguir adelante, con ó sin guía,

1 Tempestades tremendas del Golfo de Guinea.

“porque el español era siempre el amigo de sus amigos, pero que no retrocedía jamás si se le oponían. „

No oculto lo emocionado que me hallaba interiormente al tomar tal resolución, de la que dependía el éxito ó el ver malograda la expedición; los informes que había adquirido el día anterior en el campamento estaban en armonía con las noticias que me habían ya dado en Santa Isabel sobre el fracaso, que había sido siempre el resultado de lo que yo me proponía llevar á cabo, citándose entre otras cosas las dos expediciones, dirigidas la una por un ministro anglicano, Mr. Griph, y la otra por el viajero austriaco Burmann, compañero de Lenti, que se habían visto obligados á retroceder ante la actitud hostil de los bubís.

Por otra parte, la extraña manía de comunicarse familiarmente con ellos nuestro intérprete inglés había hecho que algunos de nuestros krumanes se enterasen de lo que ocurría, cundiendo el pánico que se apodera del salvaje cuando va en pos de lo desconocido, sobrecogiéndolo hasta á los mejores de nuestra caravana.

En caso de sorpresa no contábamos más que con los blancos, dos ó tres negros quizás, dos carabinas Winchester, dos revólvers, una escopeta de pistón y unas cuantas municiones.

La satisfacción que proporcionaría al Gobierno de S. M. y al Sr. Gobernador general de Fernando Póo, que tanto ha hecho ya en el breve espacio de tiempo que lleva al frente de esta colonia, el ver coronada de éxito la misión con que me había honrado, me hicieron parecer ligera la responsabilidad en que incurría al tomar tal determinación.

Al ver mi resolución de seguir, adelantóse uno de los hombres que acompañaban al Botuko y se brindó á servirme de guía hasta la misma residencia de Moka; cuya proposición me apresuré á aceptar, saliendo al poco tiempo en dirección del pueblo de Moka, después de haber dado ya las instrucciones necesarias para poder proveer á toda eventualidad:

antes de salir de aquel lugar tuve que dejar los enfermos.

Desde Kutari al final de nuestro viaje no hicimos más alto que en las inmediaciones de la aldea de Riaba para almorzar.

La distancia que media entre Kutari y Riaba se recorre por un camino que puede rivalizar con alguno de los vecinales de nuestra Península, situado á través de un bosque espeso.

Al rebasar la altura del monte situado á espalda de Riaba cambia por completo el paisaje, y cree uno hallarse en nuestras hermosas provincias pirenaicas: valles magníficos rodeados de majestuosas cordilleras, en las que no se ve un solo árbol en toda la extensión que abarca la vista; terrenos aptos para ensayar multitud de cultivos; temperatura agradable; todo, en fin, hace que se pueda considerar esa parte del país como un paraíso terrenal, cuyas condiciones climatológicas tienen que hacer forzosamente sea como ineludible á los fines africanos.

Desde Riaba á la capital del Monarca africano el aspecto del país es el mismo que imperfectamente acabo de describir: el trazado de la mayor parte de los caminos bubís, que está hecho (si se me permite la frase) á despecho de la aguja, hace que, añadido esto á la mucha elevación que hay que subir, forme esta jornada un trayecto penosísimo para la caravana.

Á las tres de la tarde oímos con gran emoción la voz del guía, que nos señalaba á corta distancia una aglomeración de chozas con la corte del misterioso jefe que tanto anhelábamos ver.

Al llegar á la puerta de la población mandé hacer alto y envié un intérprete con el Cabo de policía Malanga, para anunciar nuestra llegada y el objeto de nuestra visita.

Al detenernos se habían ido agrupando poco á poco alrededor nuestro buen número de hombres, mujeres y criaturas que no cesaban de mirarnos con la mayor curiosidad y que habían huído primero al aproximarnos.

Después de algunos minutos de expectación vimos una gran algazara, huir á los bubís que nos rodeaban y aparecer ante nosotros un personaje que se distinguía de todos, no sólo por sus formas hercúleas, sino por el extraño disfraz que vestía: sombrero de anchas alas, tejido en el país, rodeado de cuernos y plumas de aves y multitud de huesos; cubrían además los brazos, piernas y su cuerpo infinidad de adornos del mismo género, que para el viajero africano no constituían sólo el conjunto más típico y original que se puede imaginar, sino que aquellos adornos y esqueletos de pequeños animales, todos aquellos accesorios innumerables, eran para mí otras tantas pruebas, no sólo del poder temporal, sino de la autoridad religiosa de aquel hombre que tenía ante mí vista. Este hombre era Moka, y ya se puede calcular la impresión que en nosotros hacía aquel sér cuya vida había sido un misterio, y con el cual no habíamos podido ponernos aún en relación.

Haciendo caso omiso de nosotros, se dirigió desde luego al guía que nos había conducido hasta allá, "increpándole duramente por no haberlo verificado antes y habernos puesto tantos obstáculos"; al oír esto le alargué la mano, que estrechó desde luego, después de cuyo saludo le hicimos repetir el objeto de nuestro viaje, pidiéndole además sitio para acampar y manifestándole la alegría que tenía al verle; inmediatamente dispuso que nos proporcionasen la más grande de sus cabañas para mis gentes, señalándome un sitio cerca para poder poner la tienda de campaña; mandó además matar el más hermoso cordero de una de las piaras que estaban pastando en las cercanías, siendo este el primer obsequio que recibimos, pues los demás jefes indígenas se habían sólo hasta entonces dignado aceptar nuestros regalos, sin ofrecernos siquiera un ñame.

Aquella misma noche, á la hora de comer, vino á vernos Moka á nuestra tienda: no pudiendo el Botuko comer delante de nadie, le brindé á beber, lo cual aceptó, y dispuse

que al día siguiente, á la hora que él comiese, por mañana y tarde, le envasen una parte de todo lo que constituía nuestro frugalísimo alimento: antes de retirarse celebramos una conferencia, de la que pareció salir muy satisfecho, por las señales evidentes que de continuo me prodigó; le di además un pequeño regalo, anunciándole que al día siguiente le haría entrega de todo cuanto el Gran Botuko de Santa Isabel me había dado para él; al irse á descansar hice que le acompañasen con luces de bengala, produciendo en él un efecto sorprendente.

Corte de Moka, 3 Diciembre.

Persuadido, por la experiencia que me ha dado la vida entre los pueblos salvajes, de la impresión que producen en ellas todas las manifestaciones de la vida exterior, procuré dar al acto de nuestra visita oficial, de la entrega de banderas y regalos, toda la solemnidad posible con los escasísimos recursos con que contábamos. Después del almuerzo hice formar toda nuestra gente, di regalos á cada uno de los krumanes y banderas de las que se habían hecho en el campamento, haciéndose salvas de fusilería al llegar á la morada de Moka, después de lo cual empezó nuestra entrevista, cuyos resultados he tenido ya la honrosa satisfacción de someter á la superior consideración del Sr. Gobernador de la Colonia y al ilustrado criterio del Gobierno de S. M.

Moka no supo cómo manifestar su agradecimiento por los objetos que le entregué, siendo de notar el instinto práctico que revelaba cada una de sus preguntas y observaciones, notándose en todo ello manifestaciones nada vulgares para una inteligencia que en realidad se halla sin cultivar.

El soberano indígena de las islas, físicamente considerado, se destaca de todos y entre todos: sin saber que es Moka, se distingue de sus súbditos.

Uno por uno fué examinando los objetos de nuestra industria, que constituían nuestros regalos, fijándose en la materia de que estaban hechos, contando las partes de que se componían, preguntando el objeto á que se destinaban y abrumándonos á preguntas, que yo procuraba satisfacer del modo más comprensible á su burdo entendimiento; verdaderamente sorprende ver en un salvaje que no había visto un blanco, y para quien las manifestaciones de nuestra civilización eran enteramente desconocidas, tal afán de indagar y tal espíritu de observación. El final de cada una de sus interminables preguntas era el pedirme siempre si de la amistad con nosotros podía él aguardar el que enseñáramos á los suyos la fabricación de objetos iguales á aquel que constituía nuestros regalos.

Corte de Moka, 4 de Diciembre.

Seguimos acampados, descansando la gente de las penosas jornadas que habíamos recorrido, y consagrado yo, en unión del R. P. Juanola y del Sr. Aguirre, á recorrer en detalle la residencia del Botuko y á celebrar con éste las conferencias necesarias, tanto para percatarle de la conveniencia suya en estrechar sus relaciones de amistad con nosotros, como para satisfacer mi natural curiosidad y adquirir algunos informes, comprobando otros respecto á la población, lengua, usos y costumbres, religión, adornos, alimentación, género de vida, organización doméstica, social y política, derecho y propiedad, comercio, y, en una palabra, cuantos datos pueden constituir el material de conocimientos necesarios para poder formar juicio respecto á un pueblo tan originalmente curioso como es el bubí, y á cuyo estudio hacía tiempo me había yo sentido verdaderamente inclinado, por los caracteres propios que ofrece, como lo demuestra el trabajo que tuve la honra de publicar durante una de mis estancias en París, antes de mi ida á

Alemania para seguir los trabajos del Congreso de Berlín en 1884 bajo el título de *Les possessions espagnoles du Golfe de Guinée*.

Entre las observaciones propias y la serie de noticias verbales y apuntes que conservo en mi poder, tengo redactadas una serie de notas que no me atrevo, sin embargo, á publicar, no sólo por no dar extensión á este diario, sino porque creo que el juicio del explorador viajero que visita ó recorre un país no puede desde luego ofrecer las mismas garantías, sobre todo referentes á la apreciación de ciertos hechos, como la opinión madura y sensata de ciertas personas que residiendo, por razón de sus cargos, hace largos años en el país, están en perfectas condiciones y disponen de medios que no están al alcance del que sólo atraviesa una región rápidamente, para poder apreciar las cosas tales cuales son.

Dejo, pues, al cuidado de los funcionarios de la colonia española, de los RR. PP. Misioneros, y muy especialmente al virtuoso P. Juanola, que por su larga residencia en el país, por su clara inteligencia y por el sublime objeto de su apostolado, está llamado á indentificarse más y más con los indígenas de la isla, el cuidado de profundizar el secreto de su misteriosa existencia, no teniendo yo otro objeto sino el exponer en esta relación de viaje sencilla y llanamente cuáles fueron nuestros pasos y la forma modesta de realizar la misión que se nos había confiado.

De la impresión que me ha producido el país nada tengo que decir, por haberlo manifestado anteriormente y porque de sus curiosos habitantes pueden dar alguna idea las fotografías sacadas al efecto y que están unidas á este diario.

La familia de Moka es la única que, con sus sus servidores, habita esta parte del país, siendo, por lo tanto, relativamente corto el número de chozas ó habitaciones que componen el pueblo.

Después de algunas consideraciones, Moka me afirmó el

placer con que vería establecerse una misión en las inmediaciones de su residencia; y no sólo se contentó con proponerme esto, sino que me aseguró enviaría á ella, tan pronto como estuviera establecida, á sus propios hijos, para educarlos según nuestras costumbres. Realmente, hora es ya de que la acción de España en este apartado dominio se hiciese sentir de un modo más eficaz; pues á pesar de mis numerosos viajes por países exóticos, no recuerdo haber visto á hombres y tribus salvajes algunas en estado tan primitivo ni desnudez tan absoluta como los bubís, contrastando con esta impresión la sorpresa de mis compañeros de viaje y mía al ver que casi el único artículo de cambio eran los fusiles de chispa que vimos, en número relativamente extraordinario, en el curso de nuestro viaje.

Corte de Moka, 5 de Diciembre.

Apremiado por las comunicaciones que había recibido del Sr. Gobernador de Fernando Póo, en las que me manifestaba la necesidad de apresurar el regreso, por el escaso personal con que contaba para el servicio de la colonia, dispuse en la madrugada de este día se hiciesen los preparativos necesarios para nuestra marcha.

Después de una última conferencia con Moka, en la que acordamos y ratificamos lo anteriormente convenido, en medio de cordiales pruebas de afecto y simpatía, no sólo de él, sino de toda su gente, emprendimos al mediodía nuestro descenso hacia la Concepción.

Al pasar por Kutari recogimos los cuatro krumanes que me había visto precisado á dejar al cuidado de aquel Botuko, manifestándome ellos que habían sido perfectamente atendidos; en premio de lo cual se les dió algunos obsequios, contrastando, por otra parte, no poco la acogida que nos hicieron entonces con la forma que tuvieron de recibirnos á la ida.

Á las diez de la noche, después de una marcha forzada, hasta el extremo de causar el asombro de los indígenas, llegamos á la bahía de la Concepción, donde mandé acampar hasta el día siguiente.

Bahía de la Concepción, 6 Diciembre.

En esta madrugada se levantó el campamento, procediéndose al embarque y efectuándose la travesía con mucha mayor rapidez que el viaje de ida, aunque con las molestias consiguientes á verificarla en una embarcación que apenas tenía las dimensiones necesarias para contener parte relativamente escasa del personal y material que llevamos á bordo, haciéndose por extremo difícil una maniobra en ciertos casos; vencidas estas dificultades, tuvimos la fortuna de fondear en Santa Isabel en la tarde de aquel día, siendo recibidos por el Sr. Gobernador, RR. PP. Misioneros y personal de la colonia con manifestaciones tales de afectuoso entusiasmo, que consideramos recompensadas con creces nuestras pasadas fatigas.

Después de un solemne *Te Deum* en acción de gracias por nuestro feliz regreso, se celebró en la casa-Gobierno una comida oficial, en la cual dispuso el Sr. Gobernador mi inmediato regreso á la Península, interrumpiendo la misión que debía continuar en el Continente, para dar cuenta al Gobierno de S. M. del resultado alcanzado por la expedición.

No entraré aquí en consideraciones sobre las consecuencias políticas y beneficios favorables que pueden deducirse como consecuencia de la misión que hemos tenido la fortuna de realizar, y por cuyo resultado me permito felicitar sinceramente al Sr. Gobernador.

No era solamente la incomunicación con los indígenas la causa del estado poco halagüeño de la colonia, sino que dos obstáculos de no escasa monta impedían que el co-



mercio ó la industria española pudiesen intentar empresa alguna de consideración, como no fuera á costa de grandes sacrificios y contando con capitales importantes; estos dos obstáculos se basaban en otros tantos errores, desvanecidos hoy día, gracias á nuestra propia información.

Creían en la casi imposibilidad, á no ser después de obras costosísimas, de disponer de terrenos aptos para el cultivo, á causa de la exuberante riqueza forestal de gran parte de la isla; si bien esto es cierto en muchos de los puntos del itinerario recorrido por nosotros, también lo es que no existe ese inconveniente en muchas de las zonas que hemos visitado.

No menos contraproducente era esta opinión respecto del país, que la que existe referente á sus habitantes, siendo un verdadero problema de difícil solución, para los escasos colonos que tienen tierras en explotación, el contratar el número de krumanes indispensables para las faenas precisas, por considerar á las bubís física y moralmente incapaces de producir la mano de obra necesaria.

Si esta apreciación es justa respecto á los bubís, degenerados por el alcoholismo y multitud de enfermedades, que mantienen las escasas relaciones de que hemos hablado, no lo es ni con mucho respecto á los indígenas del interior, que, según lo comprueba la colección fotográfica que he tenido la fortuna de sacar, pueden ser, bajo el punto de vista antropológico, favorablemente comparados á los pueblos más robustos é inteligentes que he visitado en mis viajes á través del Continente.

De desear es que el Gobierno de S. M., penetrándose de las ventajas que puede reportar el atender á esta colonia, se preocupe seriamente de su porvenir.

LUIS SORELA.

Madrid 2 de Junio de 1894.

*Nombres de los individuos que formaron la expedición
al mando del Sr. Sorela.*

- 1.º — Sr. D. Luis Sorela y Guaxardo, Jefe de la expedición
 - 2.º — R. P. Joaquín Juanola, Misionero.
 - 3.º — D. José Aguirre Montes de Oca, empleado.
 - 4.º — Tres intérpretes.
 - 5.º — Un policía.
 - 6.º — Antonio López Vázquez, Cabo de mar.
 - 7.º — Dos marineros de 2.^a
 - 8.º — Vintisiete krumanes.
- Total. — Componían la expedición treinta y siete hombres.

*Comunicaciones remitidas por el Sr. Gobernador general
de Fernando Póo y sus dependencias.*

“GOBIERNO GENERAL DE FERNANDO PÓO Y SUS DEPENDENCIAS. — Núm. 184. — Con esta fecha digo al Excmo. Sr. Ministro de Ultramar lo que sigue: Acaba de entrar la expedición que dirige el Sr. Sorela. — Con inmensa satisfacción puedo anunciar á V. E. que los resultados han sido muy superiores, no ya á mis esperanzas, sino hasta á mis mismas ilusiones; por más que, como en mis comunicaciones á V. E. creí siempre de mi deber intentar, no sólo han sido recibidos por el gran Botuko Moka, sino que han recibido á Sorela y su misión, estando tres días acampados en su morada, entregándoles una gran bandera española y otras más pequeñas para sus jefes, dejándose fotografiar.

Le entregó el Sr. Sorela mi carta y regalos, y algunos sellos personales, que agradeció sobremanera, obsequiándole y remitiéndome sus presentes, consistentes en corderos y gallinas. Para comprender la significación é importancia que tiene este acto, bastará decir que hasta el presente, en su ya largo reinado, no ha sido Moka jamás visto por ningún europeo, ni aun por la mayor parte de sus súbditos, entre ellos verdaderos Botukos de pueblos importantes que lo han soli-

citado en vano. Su poder absoluto y casi sobrenatural entre los bubís, todo por su mismo misterio, es omnímodo. Misioneros ingleses y viajeros de varias naciones han intentado en vano, no sólo verlo, sino ni aun comunicarse indirectamente con él. La sola noticia del regreso de la expedición, de haber sido recibida por éste, le ha facilitado y allanado los obstáculos procedentes de la desconfianza y salvajismo de los indígenas por los lugares recorridos, venciendo su resistencia pasiva, hasta el punto de acompañar y regalar á los expedicionarios, cosa que antes de la visita era imposible, pues ni aun guías consiguieron para su ida. Está perfectamente claro y demostrado por mí que este ha sido el gran paso para la verdadera asimilación á España de todas las tribus bubís, con el acatamiento y sumisión de Moka, representante de toda la autoridad, y aun de las creencias religiosas de todos ellos. Con este paso tan importante, dado con tan feliz éxito en las entrañas de la isla, facilísimos considero los pequeños que deben seguirlos para conseguir lo mismo de sus pueblos semiautónomos, pero llenos de su incontrastable influencia.

Con la ida del Dr. González á San Carlos, como tenía el honor de exponer á V. E. ayer, y si logra atacar con ventaja la epidemia, sería un corolario digno de la expedición. Frutos tan importantes no se han logrado sin grandes penalidades y sacrificios, sufridos con la mayor abnegación por los expedicionarios, especialmente á su ida, con pueblos desconfiados, pues no sólo no los atendieron ni les prestaron la menor ayuda, sino que ni aun regalándolos lograron gracias de ellos, sufriendo escaseces de agua unas veces, abrasados por ardiente sol, caminando por abruptos ó vericuetos, trepando por caminos de cabras, acampando en sitios imposibles, hasta llegar á 1.500 metros de altura, residencia del Gran Botuko Moka.

Nada, sin embargo, comparable á la habilidad y entusiasta celo que ha demostrado el Sr. Sorela, no sólo en su

dirección, participando el primero de todas las penalidades que citó sino con la confianza y fe con que emprendió el viaje para llegar al corazón del pueblo Bubi, en la exquisita diplomacia de que debió hacer derroche para atraerse tanto á poder tan misterioso y desconfiado, permaneciendo tres días con él, arrancándole hasta la promesa de enviar sus hijos á la Misión de la Concepción para educarse españolamente tan luego esté establecida.

Dicho Sr. Sorela me dará un parte del viaje, con los detalles, que tendré el honor de transcribir á V. E. con mis observaciones. „

Lo que tengo el gusto de trasladar á Ud. para su conocimiento y satisfacción. Dios guarde á Ud. muchos años.— Santa Isabel de Fernando Póo 9 de Diciembre de 1887.— LUIS NAVARRO.

“GOBIERNO GENERAL DE FERNANDO PÓO Y SUS DEPENDENCIAS.—*Núm. 48.*—Visto el resultado satisfactorio en extremo que ha tenido la expedición dirigida por Ud. al interior de la isla, debido á su hábil dirección y patriótico celo que ha sabido inspirar á sus subordinados, consiguiendo la sumisión de Moka, que yo mismo no esperaba, cúpleme manifestar á Ud., no ya mi aprobación á sus actos, sino la inmensa satisfacción que su conducta me ha proporcionado.

De todo doy conocimiento al Gobierno de S. M., recomendando muy expresivamente los valiosos servicios prestados por Ud., para que se presente al Excmo. Sr. Ministro de Ultramar, á dar detalles de este importante paso, con las preciosas observaciones que en su excursión ha podido recoger. Dios guarde á Ud. muchos años.— Santa Isabel de Fernando Póo á 11 de Diciembre de 1887. — LUIS NAVARRO.— Sr. D. Luis Sorela.— *Es copia.* „

Itinerario de la expedición al mando del Sr. Sorrel, desde Santa Isabel á la residencia del gran Botuko Moka.

FECHAS.	DIRECCIÓN según la brújula.	Distancias recorridas. Millas.	NOMBRES DE LOS SITIOS.	OBSERVACIONES.
24 Nov. 87	S.-SE.	6	Basileh (llegada 5 t.)	Camino montañoso; espesos bosques; hay que abrir camino con machetes.
25 Nov. 87	S.-O.-SO.-N.	14	Basipú (1 t.) Regola (5 t.)	Riqueza forestal. — En las inmediaciones de Regola abundantes antílopes y puercos-espines; en Regola, ganado lanar y cabrío.
26 Nov. 87	NO.	6	Erusibú, playas (4 t.)	Palmeras, cocos y ñames.
27 Nov. 87	SE.-SO.	12	Navegando.....	Salida á las (7 m.); calma.
28 Nov. 87	S.-SE.	28	Navegando.....	Calma.
29 Nov. 87	"	"	Bahía Concepción (5 t.)	"
29 Nov. 87	O.-SO	14	Elola y Kutari.....	Suelo feraz; palmeras, cocos y ñames; terreno propio para la agricultura.
30 Nov. 87	"	"	Acampados.....	Terreno quebrado; suelo al parecer volcánico; plantaciones de ñames, cocos y ganados lanar y cabrío. Súfrense fuertes tormentas ó tornados. Altura, 774 metros.
1.º Dic. 87	O.-S.-SO.	9	Dominios de Moka.....	Bosques; valles magníficos rodeados de cordilleras. Temperatura agradable.
2 Dic. 87	O.-SO.-NO.-OSO.-NO	"	Residencia de Moka...	Bajamos la colina y recorrimos el valle donde reside Moka. — Terreno silíceo; vegetación no muy feraz; ausencia de árboles; yerba abundante y lozana; terreno húmedo y fresco, propio para el cultivo del arroz; ganado lanar; pájaros bellísimos.
3 Dic. 87	"	"	Idem.....	"
4 Dic. 87	"	"	Idem.....	"
5 Dic. 87	E.-SE.	23	Bahía de la Concepción	"
6 Dic. 87	N.	40	Santa Isabel.....	"

TRABAJOS PUBLICADOS POR D. LUIS SORELA

- I. — *Les possessions espagnoles du Golfe de Guinée. — Leur présent et leur avenir.* — París.
- II. — *Alemania en Africa.* — Berlín.
- III. — *Colonización en el África occidental.* — Madrid.
- IV. — *Memoria presentada al Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, Presidente de la Sociedad Antiesclavista Española.* — Madrid.
- V. — *Los Estados Ibero-americanos y la Liga internacional antiesclavista en el Congreso Geográfico de Madrid.* — Madrid.
- VI. — *Notas de una misión en la República de Liberia.* — Madrid.
- VII. — *El comercio en el Africa occidental.* — Madrid.
- VIII. — *Esclavistas y antiesclavistas.* — Madrid.
- IX. — *Una expedición al país de los Bubi. (Extracto de un diario de viaje.)*

EN PRENSA

Los Prelados españoles y La Liga internacional antiesclavista.

Fetichismo y Fetichistas.

EN PREPARACIÓN

Nuestros compatriotas de color.

Igualdad de las razas humanas. Monogenismo y Poligenismo.



Los Socios recibirán gratuitamente esta
Revista.

Precio de la misma en venta, **50 céntimos de
peseta.**

Se vende en las principales librerías.